Ciencia social y etología. Explorando un nuevo enfoque para las disciplinas sociales

Alberto Conde Flores

Introducción

Una vez pasada la primera década del siglo XXI, con los alcances y avances en el desarrollo del conocimiento, no está de más recordar que existen dos grandes campos del saber, las ciencias naturales y las ciencias sociales (Szostak, 2003); no es objeto de este escrito dar cuenta del cómo, cuándo y/o por qué de la existencia de éstos; sólo se limita a recordar que existen. Igualmente, se considera pertinente mencionar que estos grandes campos del discernimiento tienen muy marcado su interés de conocimiento (Szostak, 2003), el llamado objeto de estudio. Siempre reiterando, y a propósito de objeto de estudio, que las disciplinas científicas que se desarrollan en uno o en otro campo han elegido de la realidad que les rodea su mencionado objeto. En otro tenor de ideas, se hace patente que el tratamiento que tiene el llamado objeto de estudio, nuevamente en uno y otro campo, es distinto entre éstos; por ejemplo, en las disciplinas naturales, algunas conocidas como ciencias experimentales, duras y/o exactas, el objeto es comúnmente calificado como objetivo, tácito, palpable, cuantificable, etcétera; por el contrario, en las disciplinas sociales el objeto es conocido como algo opuesto, subjetivo, no tácito, no palpable, no cuantificable. Tal pareciera que las ciencias naturales y las ciencias sociales fueran contrarias, a pesar de que más de una disciplina, de ambas, paradójicamente, comparten un elemento de esa realidad que intentan conocer. Entonces, dónde radica la diferencia para creer que son contrarias, al menos así lo parecen de entrada. Algunos autores manifiestan que es precisamente en lo señalado líneas arriba, en el tipo de tratamiento que se le da al objeto de estudio: como *cosa* en las disciplinas naturales y como *sujeto* en las disciplinas sociales. Bajo esta lógica, disciplinas de corte social, concretamente la sociología y la antropología social y cultural, vieron la luz formalmente en los siglos XIX y XX; la antropología como herramienta europea para colonizar (Kottak, 1994; Harris, 1997, 2001) y la sociología como una ciencia para explicar las sociedades (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexan-

der, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007*a*, 2007*b*). Estas disciplinas, permeadas por la forma de generar conocimiento en las ciencias sociales, tratan a su objeto de estudio, los humanos, como algo "distinto" al resto de elementos de la realidad; empezando por el hecho de usar conceptos como: *humanos*, *sociedad*, *civilización*, *cultura*, entre otros. En esta perspectiva, ven qué hacen y cómo lo hacen los humanos, buscando explicar por qué hacen lo que hacen estos seres. Esto último, al menos durante el siglo xx, ha sido el "sello de la casa" en las disciplinas sociales; el objeto de estudio ha sido construido con el adjetivo de excepcional, como fuera de la naturaleza (Williams, 2007); por ejemplo, Leslie White, en su posición nomotética, expresa que "la cultura se explica en términos de cultura" (White, 1949*a*: 141, en Harris, 1997: 550), lo que desemboca en una marcada separación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales (Conde, 2011). En este contexto, en las tres últimas décadas del siglo pasado, el conocimiento ve emerger una nueva generación de científicos y disciplinas que, con una postura distinta, intentan hacer converger eso que parece contrario entre ciencias naturales y ciencias sociales, específicamente "lo biológico" con "lo social" para acercarse al mismo objeto de estudio: los humanos. Ejemplo de ello es la etología, ésta es una disciplina de la ciencia natural que estudia el comportamiento animal, desde ópticas biológicas y ontogénicas, sociales; donde el contexto natural y el grupo social cobran una alta relevancia para el desarrollo de los individuos y los colectivos, fusionando "lo biológico" con "lo social". Esto último pudiera ser una usanza que se implemente en otros campos del saber, como las ciencias sociales. Partiendo de que las sociedades que estudian sociólogos y antropólogos sociales y culturales son las mismas que han empezado a analizar los etólogos, entonces es factible que se esté ante una posibilidad de construcción de ciencia social nueva, con una perspectiva holística entre "lo biológico" y "lo social".

Etología

La etología es una disciplina de la biología que se encarga de estudiar el comportamiento/conducta de los animales, de todos, considerando sus determinantes fisiológicos y ambientales (Campan, 1990; Klein, 2000); al referirse a animales, la etología incluye a los humanos, ante lo que Raya emite una mofa a la "supremacía" humana: "De no ser porque somos humanos y escribimos sobre nosotros mismos, no habría reparos sobre el título de este escrito. Porque lo de 'etología' se refiere a los animales, pero no a los humanos" (Raya, s/a, s/p). La etología es una disciplina nueva que se dio a conocer masivamente cuando sus precursores, Konrad Lorenz, Karl von Frisch y Nikolas Tinbergen recibieron el Nóbel en 1973 (Alsina, 1986; Estrada, 2003). La etología postula que para estudiar el comportamiento/conducta es obligado atender: 1) el bagaje conductual de cualquier especie es producto de su historia evolutiva, lo mismo que su morfología; ambas son adaptaciones, condicionadas por el medio en el proceso de la evolución y

regidas por la selección natural; 2) el estudio de la conducta debe de realizarse en el medio natural, donde la especie objeto se encuentra (Alsina, 1986).

Para el caso de los humanos, lo anterior refiere a dos aspectos, por un lado "lo biológico" y por el otro el contexto de la especie, en este caso "lo social". Ambos son de vital importancia. La parte biológica de los humanos está documentada por disciplinas como la antropología biológica, la paleoantropología, la arqueología, la antropología genética, entre otras. Así se tiene que los humanos están ubicados como un organismo más, pertenecen a uno de los reinos en los que se ha clasificado la vida; la taxonomía al respecto dice: reino *Animalia*, clase *Mamalia*, orden *Primate*, familia *Hominidae*, género *Homo*, especie *Homo sapiens*, subespecie *Homo sapiens sapiens* (Arsuaga, 2002; Berger y Milton–Barber, 2001; Serrallonga, 2002; Standford, 2002). La parte social tiene que ver con la vida en grupo que realizan los humanos para poder vivir, esta vida en grupo es parte de la estrategia que le permite a la especie la supervivencia (Fatic, 2007); al parecer sólo viviendo en grupos los humanos pueden producir y reproducir una serie de elementos ajenos a su biología, que les proporciona un acceso a la naturaleza, lo que conlleva a la manipulación y transformación de la misma; esto es lo que la antropología social denomina: cultura (Kottak, 1994; Harris, 2001), lo que en sociología es llamado: sociedad (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007*a*, 2007*b*).

Por estos dos aspectos, biológico y social, que presentan los humanos, la etología considera que son susceptibles para que sean abordados por la misma; por lo que no es extraño que una disciplina que empezó estudiando otro tipo de animales, se interese por los humanos; en palabras de Morris:

> Hay ciento noventa y tres especies vivientes de simios y monos. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo. La excepción la constituye un mono desnudo que se ha puesto a sí mismo el nombre de *Homo sapiens*. Esta rara y floreciente especie [...] es un mono muy parlanchín, sumamente curioso y multitudinario, y ya es hora de que estudiemos su comportamiento básico (Morris, 1983: 7).

Así, la etología es una disciplina más de las que intentan acercarse y conocer el mundo del y de lo humano, haciendo converger "lo biológico" y "lo social". Para ello el desarrollo de la misma ha desembocado en una especialidad: la etología humana. Esta área de la etología, fundada por Irenaus Eibl–Eibesfeldt, discípulo de Lorenz, plantea que los humanos tienen en común con otros animales gran número de pautas atávicas pre–programadas (agresividad, conducta sexual, sociabilidad, relación madre–hijo, territorialidad, etcétera); sin embargo, esta herencia biológica de comportamiento no determina a los humanos, más bien les posibilita el explotar, desarrollar una serie de habilidades y aptitudes para poder estar socialmente en el mundo. Esta pre–programación hace que muchos aspectos de las conductas humanas no sean maleables por la educación, cultura o "lo social" (Eibl–Eibesfeldt, 2004); al respecto Estrada manifiesta:

> [...] los etólogos nunca han afirmado que todo es de origen genético ni que todo es aprendido. Los etólogos ven tanto la aportación de lo que viene determinado genéticamente como lo adquirido en la ontogenia por medio de procesos de aprendizaje, reconociendo que hay formas de conducta que adquirieron su adaptabilidad específica a lo largo de la historia evolutiva de la especie [...] La etología no asume, como lo hacen las ciencias sociales, que el hombre llegó al mundo como una hoja en blanco donde serán escritos los programas de comportamiento que adquirirá a través de la experiencia (Estrada, 2003: 88).

Bajo este presupuesto, el de que los humanos son un animal más que muestra conducta, heredada y aprendida, biológica y social, es que se puede hablar del abordaje del humano por y desde la etología.

Etología y ciencia social

En ciencias sociales se trata de dar cuenta de la(s) sociedad(es), de los humanos (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007*a*, 2007*b*), por qué no contar con una herramienta como lo puede representar la etología; en la lógica de que "lo biológico" si puede acompañar a "lo social". Como menciona Carlos Paris:

> La metodología que persiguiendo su filogenia, trata de detectar el modo en que los grandes aspectos del fenómeno cultural, la técnica, el lenguaje y el saber, la libertad y la proyectividad, que caracterizan a la condición humana, brotan en el proceso de la evolución biológica [...] en tales términos es posible trascender tanto el reduccionismo biologisista que anula la peculiar novedad de la cultura humana, como el aislacionismo, que hace de la cultura una realidad hermética, carente de raíces, incomunicada con la biología y surgida de un modo casi mágico –por la gracia del simbolismo– en el mundo humano [...] El recorrido de la evolución biológica que propongo, para sorprender su desembocadura en la cultura, puede ser realizado siguiendo tres grandes líneas del fenómeno vital. Dos de ellas han sido señaladas ya por la biología clásica, la interacción del viviente con su medio y la reproducción [...] A ellas debemos añadir una tercera dimensión con que el giro del pensamiento científico en nuestro siglo ha iluminado la vida, la consideración de las mismas desde el punto de vista de la información [...] el despliegue de estos tres aspectos decisivos del fenómeno vital puede ser empalmado con las tres grandes manifestaciones de la cultura, como técnica, como manejo de conceptos y símbolos lingüísticos y como proyecto, como creación individual y colectiva de las pautas de la conducta (Paris, 2006: 256).

Jordi Sabater, en el mismo tenor de ideas y apoyado en Bonner plantea que:

> [...] la cultura tiene bases biológicas indiscutibles si aceptamos, con sinceridad, el paradigma evolutivo que concibe, con escasos paliativos, a la cultura como el producto final de la conducta de los hominoideos (Bonner, 1982, en Sabater, 1985: 9).

Los citados autores proponen que el proceso evolutivo, bajo la directriz de la selección natural, ha moldeado a los humanos con una serie de patrones físico–conductuales, mismos que en los contextos sociales generan un cúmulo de información; este cúmulo, en la misma directriz evolutiva, se va transmitiendo generación tras generación, lo que algunos autores denominan la producción y reproducción de la sociedad (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007*a*, 2007*b*). Todo ello, "lo biológico" y "lo social" le permite a los humanos estar presentes al día de hoy en el planeta. Esta lógica de pensamiento empezó a ser explorada por Engels, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, donde hace referencia a aspectos evolutivos, conectando la biología con elementos sociales (Engels, 1991). Poco antes de la publicación, 1876, del referido manuscrito de Engels, Darwin presentó el trabajo titulado: *El origen del hombre*, 1871, escrito que junto al *Origen de las especies*, 1859, inspiraron a Engels para intentar vislumbrar "lo biológico" y "lo social" del humano bajo una misma lupa; lo que representa un ejemplo a seguir en las ciencias sociales. Sin embargo, el desarrollo histórico de las ciencias naturales y sociales obligó, no se sabe por qué, a que sus posturas tomarán rumbos equidistantes, a que "lo biológico" no tuviera nada que ver con "lo social". Esto desembocó en un extremado antropocentrismo con el que operan las ciencias sociales, presumiblemente este razonamiento no contempla la realidad de las sociedades humanas en su justa dimensión (Conde, 2011). En este sentido tal vez una posición ideológica humilde (Morris 1983; De Waal, 2002; Estrada, 2003) ayudaría a que el nexo entre las disciplinas sociales y naturales fuera más estrecho; fundamentalmente colaborador para entender quiénes son los humanos.

En contraparte, la etología humana aborda una óptica anti antropocentrista donde conceptos y fenómenos como *sociedad*, *organización*, *civilización*, *cultura*, *grupo social*, entre otros, no son categorías sólo atribuibles a la especie *sapiens*, sino que está consciente, la etología, que éstos, como resultado de conductas, son producto de una evolución bio–cultural–social. Esto último debería entenderse como un recurso, que puede representar una opción distinta para tratar de comprender el comportamiento de los humanos y sus sociedades. En esta lógica, la ciencia social tiene un lugar preponderante, fundamentalmente con el poder que da el prisma de la teoría social.

Al respecto y en el ámbito contemporáneo, se mencionan, muy someramente, algunos trabajos que pueden ser considerados como intentos por ir más allá de los límites marcados por las ciencias sociales. En esa tónica, Flores y Eibl–Eibesfeldt presentan estudios de formación de grupos y búsqueda de bienestar por medio de acciones colectivas, donde lo biológico orienta las tendencias grupales, modela los primeros acercamientos/interacciones entre individuos y consolida y/o difumina al grupo

y todo su arsenal de pautas conductuales. Eibl–Eibesfeldt dice que para entender las dinámicas de las sociedades occidentales, ante los extranjeros, debe considerarse que éstas son excesivamente propensas a la violencia, donde los grupos reaccionan ante los diferentes con agresividad, léase territorialidad, etnocentrismo, xenofobia (Eibl–Eibesfeldt, 1996). Por su parte, Flores presenta un estudio de grupos juveniles, para ello recurre al interaccionismo simbólico de Irving Goffman, resaltando las interacciones que ocurren en el acercamiento, presentación, desarrollo, consolidación y extinción de una relación entre individuos y grupos, todo ello asumido como rituales de interacción; la autora acompaña al interaccionismo simbólico con el concepto de *display*, elemento de orden etoprimatológico, para intentar explicar cómo y por qué surge el grupo, con sus elementos y procesos identitarios y de adscripción (Flores, 2004). Una última mención es el pensamiento de Luhmann, es posible que este autor apueste por encontrar el elemento básico de la sociedad, lo que denomina la estructura final de todo conglomerado humano; al buscar dicho componente y proponer a la comunicación como el punto de partida, de donde parte todo lo que produce el grupo social, el sistema social (Luhmann, 1997), tal vez se está ante lo biológico que desemboca en lo cultural, algo común a todos los *primates*, por supuesto a todos los humanos (Sabater, 1985, 1992, 2002). Luhmann dejó un concepto que vino a levantar una discusión aún abierta en la ciencia social, la *autopoiesis*; término utilizado para hablar de sistemas sociales que se producen a sí mismos, con estructuras y elementos; un punto de vista distinto a la sociología del siglo xx que se basaba en el estructural–funcionalismo, donde el orden y el progreso social imperaban.

Conclusión

El escrito pone a consideración un enfoque que intenta lograr un acercamiento diferente con el humano, en el entendido de que compartir información entre ciencias sociales y naturales tiene un gran potencial para conocer a las sociedades de los humanos. En este sentido se sugiere que la etología sea una de las disciplinas naturales que colaboren con las sociales, intentado entablar un nexo entre "lo biológico" y "lo social", donde la perspectiva perciba el continuo que existe en esos dos aspectos, y que se refleja en el humano y sus acciones. Con una relación de este tipo es posible que la ciencia social que persiguen Wallerstein (2007*a*, 2007*b*) y Boron (1999) empiece a cristalizarse por el hecho de operar trans–multi–inter disciplinarmente, buscando y compartiendo información sobre un objeto de estudio común: la sociedad humana; lo que puede brindar una visión más amplia respecto de los humanos. La reflexión resalta que con la etología no se pretende más que una colaboración con la ciencia social, un acompañamiento por la senda de la indagación en torno al humano. Como dijera Hilary Callan (*Etología y sociedad*), "no pretendo que la etología nos de una explicación suficiente y necesaria de la vida social humana" (Raya, 2002).

Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial.* Gedisa, Barcelona.

Alsina, José (1986). *Etología, ciencia actual.* Anthropos, Barcelona.

Arsuaga, Juan Luis (2002). *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana.* Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

Berger, Lee R. y Milton–Barber, Brett (2001). *Tras las huellas de Eva. El misterio de los orígenes de la humanidad.* Ediciones B, Barcelona.

Boron, Atilio A. (1999). "A Social Theory for the 21st Century?". *Current Sociology* 47(4): 47–64.

Campan, Raymond (1990). "Historia de la Etología y tendencias actuales". En: L. A. De Reyna Martínez, P. Recuerda Serrano, T. Redondo Nevado (Coords.) *Principios en Etología.* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdova, Córdova.

Conde Flores, Alberto (2011). "El humano como primate. Propuesta de análisis para la relación humanos–naturaleza en las ciencias sociales". En Conde Flores, Alberto; Ortiz Báez, Pedro Antonio y Delgado Rodríguez, Alfredo (Coords.) *El medio ambiente como sistema socio ambiental. Reflexiones en torno a la relación humanos–naturaleza.* Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.

De Waal, Frans (2002). *El simio y el aprendiz de Sushi. Reflexiones de un primatólogo sobre la cultura.* Paidós, Barcelona.

Eibl–Eibesfeldt, Irenaus (2004). *Amor y odio. Historia natural de las pautas elementales de comportamiento.* Siglo XXI, México, D. F.

_____ (1996). *La sociedad de la desconfianza. Polémica para un mundo mejor.* Herder, Barcelona.

Engels, F. (1991). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* Fontamara, México, D. F.

Estrada, Alejandro (2003). *Comportamiento animal. El caso de los primates.* Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Fatic, Aleksandar (2007). "What has happened to firstborn social theory. The social contract". *South–East Europe Review* 3: 121–131.

Flores Moreno, Carmen Leticia (2004). *"El estar dentro, el estar fuera". Procesos rituales juveniles y la dinámica de formación de grupos.* Tesis de Master, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología Social y Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Giddens, Anthony (1976). "Classical Social Theory and the Origins of Modern Sociology". *American Journal of Sociology* 81(4): 703–729.

Hafner, Petar (1998). "Theories and paradigms in sociology". *Philosophy and Sociology* 1(5): 455–464.

Harris, Marvin (1997). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI, México, D. F.

_____ (2001). *Introducción a la antropología general*. Alianza Editorial, Madrid.

Klein, Zdenek (2000). "The Ethological Approach to the Study of Human Behavior". *Neuroendocrinology Letters* 21: 477–481.

Kottak, Conrad Phillip (1994). *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*. McGraw Hill, Madrid.

Luhmann, Niklas (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Universidad Iberoamericana/Anthropos, Barcelona.

Morris, Desmond (1983). *El mono desnudo. Un Estudio del Animal Humano*. Plaza y Janes, Barcelona.

Paris, Carlos (2006). "Cultura y biología. Génesis de la cultura a través de la evolución biológica". En David Sobrerilla (Ed.) *Filosofía de la cultura*. Trotta/csic, Madrid.

Raya, Juan Carlos (2002). "De los genomas, los animales, los humanos y la etología". *Acta Universitaria* 12(1): 44–55.

_____ (S/A). "Etología humana". En *Publica tu obra* [en línea] Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: www.tuobra.unam.mx/hitPDF.php?obra=644 [consultado el 7 de septiembre de 2010].

Sabater Pí, Jordi (1992). *El chimpancé y los orígenes de la cultura*. Anthropos, Barcelona.

_____ (1985). *Etología de la vivienda humana. De los nidos de gorilas y chimpancés a la vivienda humana*. Labor Universitaria, Barcelona.

_____ (2002). "Protoculturas materiales e industrias elementales de los chimpancés en la naturaleza". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.

Serrallonga, Jordi (2002). "El adiós a Eva, Adán y la manzana, y la bienvenida a una historia de simios, África y seres humanos (y de cómo Darwin osó teorizar sobre el origen biológico de nuestra especie)". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.

Stanford, Graig B. (2002). "Cousins: What the great apes tell us about human origins". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.

Szostak, Rick (2003). "Classifying Natural and Social Scientific Theories". *Current Sociology* 51(1): 27–49.

Wallerstein, Immanuel (2007*a*). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI/unam, México, D. F.

_____ (2007*b*). *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI/unam, México, D. F.

Williams, Jerry (2007). "Thinking as Natural: Another Look at Human Exemptionalism". *Human Ecology Review* 14(2): 130–139.